

cubre la existencia de lo circundante. La Naturaleza se le ofrece como un profundo e inexcutable misterio. Un sentimiento mágico domina a la técnica. Los instrumentos que utiliza para gobernar el contorno natural están en relación íntima con los misterios fundamentales del rito y del *conjuro*. El hacha de sílex o el harpón de espina de pescado *hurgan* en la superficie de la naturaleza y a su contacto ésta se abre como algo abisal, profundo, inexcutable y al mismo tiempo, amenazador e inmediato.

En este primer momento la técnica más aproxima que aparta al hombre de esa fuente de existencia viva que es la Naturaleza. Como la operatividad y la inmediaticidad de los instrumentos son muy escasas, es el hombre con preferencia quien directamente actúa y se inmediatiza con su contorno. El arqueólogo y la arqueología llegan al alma primitiva del hombre prehistórico y se asoman por un momento a su extraño mundo mágico merced a una interpretación profunda de los restos que ha dejado la Gran Mediadora.

2.º Pero el progresivo aumentar de la técnica llena, digámoslo así, de «cosas» el espacio que queda entre el hombre y la naturaleza, alejándole de ella y «humanizándole». Nos encontramos en aquel momento del cual analizamos al principio, esas dos características importantes que acabamos de reexponer: lejanía y humanismo. Expresión ésta que creo se puede emplear con rigor porque incluso en cuanto fenómeno histórico el humanismo no es sino el nítido destacarse del hombre de su contorno por una racionalización que interpone entre él y los demás capas y capas de medios técnicos: incluso entre el hombre y Dios. Seguir esta sugerencia sería apartarnos demasiado de nuestro propósito. Cuando el humano aleja de sí su contorno por la interposición de la técnica, se produce la «cosificación» del contorno, la mutación de «res» en «res instrumentales». ¿Qué quiere decir esto de «cosificar» el contor-

